

El Porvenir del Obrero

N.º 120

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

15 Noviembre 1902

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

El mundo marcha

(FRAGMENTO)

SCANDALIZABA formalmente á nuestros bisabuelos el que algunos, muy pocos todavía, osaran llamarse demócratas: la democracia era el caos, un absurdo contra naturaleza, había de traer la ruina de las naciones y la disolución de la sociedad. Aquellos venerables ancianos murieron y llevaron su escándalo é indignación á las tumbas; mientras sus hijos hacían de la democracia la bandera de su tiempo. Venció la idea en toda la línea y hoy no conocemos en Europa á ningún hombre de buen sentido que reclame en serio la restauración de los privilegios feudales.

El problema político que planteó la revolución francesa podemos darlo por resuelto en sentido democrático. Las ideas absolutistas han desaparecido del terreno filosófico; y solo son toleradas las monarquías bajo la forma constitucional. El llevar más adelante las reformas es en cada pueblo cuestión de oportunidad.

Ningún poder se ha manifestado en los tiempos que describen las historias que conocemos, tan grande, tan absoluto, tan exclusivo y tan absorbente como el poder religioso. Dominaba sobre los reyes y los pueblos, sobre las naciones y los individuos. La base fundamental, y única posible, de ese poder omnimodo era la fé. Obedecían todos, porque creían ó porque creía el gran número, cuando menos. Todavía en ciertos rincones apartados de la civilización, quedan restos de aquella fé y de aquel poder. Pero mire cada cual á su alrededor, indague en el círculo de su familia, de sus amigos y conocidos, y si observa bien, podrá admirar la más completa emancipación de las conciencias. Es muy difícil, y sería un caso raro encontrar un verdadero creyente, un sometido voluntario y sincero, entre la juventud universitaria ó entre la juventud obrera de las poblaciones. Existe, sobre todo en esta desgraciada España, mucha fé á sueldo, mucha devoción aparente, mucha sumisión fingida; en las altas esferas del poder público intervienen obispos orgullosos y frailes groseros; pero todo esto nada tiene que ver con la fé. Y la fé, la verdadera fé, es la única fuerza positiva y permanente de la iglesia; si aquella no existe, el poder de ésta no puede ser sino muy efímero: depende de su caída de la caída de un régimen constitucional, quizá de menos todavía; puede depender de un cambio de ministerio. Esto en España, que en los demás países de Europa y en los de América la Iglesia ha perdido en absoluto el poder de otros siglos y no tiene ni esperanzas de recobrarlo jamás. De todos los enemigos del liberalismo, de la civilización y del progreso (prop, 80 del *Syllabus*) podemos decir que la iglesia es el menos temible, pues no tiene más fuerza que la que le presta el poder civil.

Los dos obstáculos verdaderamente grandes que actualmente se oponen á la felicidad de los pueblos y al progreso de la humanidad hácia el bien, son el capitalismo y el militarismo. El primero ha adquirido sus vuelos durante el siglo pasado, el segundo es triste herencia de las edades anteriores. Los he unido porque, realmente, no podrían subsistir el uno sin el otro y porque ambos son hoy los dueños efectivos del mundo. No son poderes gastados y desacreditados, como la iglesia y la monarquía, sino vigorosos, fuertes, causadores de muchos daños y no ha de ser obra de un día el derribarlos.

La iglesia fué vencida por la filosofía del siglo XVIII; los derechos políticos fueron proclamados en la revolución francesa y se han discutido casi todo el siglo XIX. El combate por la igualdad económica ha comenzado en el mundo hace poco.

Al principiar el siglo XX tenemos planteada la cuestión social como el problema más interesante que se habrá de resolver en su transcurso. El pueblo, el esclavo de siempre, la víctima eterna, va ad-

quiriendo conciencia de sus derechos y de las fuerzas que posee para hacerlos valer. Grandes masas de trabajadores han comprendido ya que no deben soportar resignados las cargas abrumadoras que la organización actual de la sociedad arroja sobre sus hombros. No quieren ser por más tiempo carne de cañón en las guerras que promueven sus amos, ni continuar agotando sus fuerzas, perdiendo la salud y muriendo miserablemente sin más objeto que el enriquecer á sus explotadores.

No he de hacer aquí un programa completo de las reivindicaciones obreras, ni un capítulo de cargos contra la sociedad. Basta á mi propósito hacer notar que la lucha en los comienzos del siglo está en ese terreno. Ya no discutimos dogmas religiosos, ni nos preocupa el derecho divino de los reyes. Aspiramos al reinado de la justicia y de la paz entre los pueblos, á la igualdad económica y á la mayor autonomía posible de los individuos.

El solo hecho de haber podido plantear la cuestión en estos términos, representa por sí mismo un progreso tan importante que no pudieran ni soñar los hombres de otros tiempos. Y esto es lo que yo he querido exponer á la consideración de todos aquellos que pudieran sentirse débiles y abrigaran duda respecto al porvenir. Cualesquiera sean las dificultades que se opongan á la realización de las aspiraciones populares, siempre serán menos importantes que las que hasta hoy se opusieron y han sido vencidas, puesto que cada victoria lograda abre camino y facilita otra nueva, igual que sucede con los descubrimientos en todas las ciencias positivas.

No deben arredrarnos á los que luchamos por la emancipación humana y creemos en el progreso, las contrariedades que puedan surgir en una localidad y en un momento dado, ni las facilidades; des acostumbradas deben ilusionarnos, lo que resultaría contra producente una vez desvanecida la ilusión. El mundo marcha hácia la realización de los ideales nuestros; pero sigue su camino lentamente y por sus pasos contados, ni ha de apresurarse porque seamos impacientes ni retroceder porque seamos desconfiados.

Tenemos el deber de elaborar todos; adopte cada uno la actitud que le permitan sus facultades ó le obligue su temperamento; lo que no ha de hacer ninguno es perder la confianza en el triunfo definitivo.

Porque, efectivamente, como digo al principio, el mundo marcha.

J. Mir y Mir

Las cunas frías

Un niño sin pan

VENID aquí filósofos, sociólogos, políticos, filántropos. Hay un niño sin pan. Y es rubio, sonrosado, inteligente, hermoso. Venid. Hay un niño sin pan. Su cuna está fría. Vosotros los que habéis calentado las gradas del trono, las losas del templo, los entarimados de los palacios, calentad esa cuna.

No es lícito á los hombres convertirla en sepulcro. Puede ser un recuerdo la vejez, pero la infancia es una promesa. Sileno debe llevar en hombros el porvenir. Cada sér tiene preparado su sustento en la tierra ubérrima y fecunda para todos. Cada árbol tiene un fruto; cada pájaro un nido; todo reptil una guarida. y su cueva todo chacal. Para ese niño debe haber alimento y abrigo. ¿Quién es de entre vosotros el usurpador?

¿No tiene madre? interrogáis. La tiene ó no. ¿Qué importa? Si es huérfano, ¿porqué le abandonáis? Si hay quien puede estrechar-

le en su regazo, ¿qué crimen no es el vuestro cuando priváis del derecho á la vida al hijo y á la madre?

Cada siglo debe llevar su nombre. Hubo el siglo de la Reforma, como hubo otro de la Revolución. Este siglo en que sufre la mujer y perece el niño debe llamarse, para vergüenza vuestra, el siglo de la escrófula y de las enfermedades de la matriz.

¿La limosna? Es insuficiente. Es la reparación de solo un día; es la condenación de la humana actividad; humilla y abochorna. Se socorre á los hombres para dominarlos. También Epafrodita daba pan á su Epicteto, y César á Vercingetorix. Junto al plinto de la caridad hay siempre un esclavo. Al buey se le alimenta, al caballo se le mantiene. Sólo al hombre se le reconoce el derecho, se le da lo que es justo, sin llamar á la justicia merced.

Y además, ¿es que no lo sabéis? Hay 500.000 niños que sucumben de frío y de anemia, y que no caben en vuestros asilos inmundos. Hay un millón de madres que arrastran su andrajos implorando misericordia. Hay 6 millones de campesinos y de obreros que preguntan dónde está la justicia social.

¡Proyectos! El hambre no da espera. ¡Consuelos! No los hay para el despojado. ¡Creencias! No hay creencia sublime cuando consagra la iniquidad.

¿No encontráis el remedio? ¡Cómo habéis de encontrarle! Habéis hecho al capital productivo y al trabajo infecundo. No concebís Estado sin impuesto. dueño de su propia riqueza. No imagináis derecho sin fuerza, sustentado por el interés de los más. Encarecéis el pan para sostener clérigos y caudillos; favorecéis la competencia injusta; os repartís la tierra y sus frutos. ¡Y queréis encontrar el remedio! No lo hallaréis. Pero entendedlo bien. Esas cunas no pueden estar frías. Todo aquel que posee injustamente, que no produce, que no crea, sentirá pronto ó tarde el frío de la propia maldad en el corazón.

¡Ceguera! respondéis. Pasó aquel tiempo en que de algo servían las declamaciones románticas. Ciegos son los que cantan las grandes amarguras. Troya tuvo un Homero, Eva un Milton. La humanidad que sufre tiene ya muchos ciegos; ellos buscan la luz y la encontrarán.

Las cunas están frías. No seguemos el tallo sin espiga, la flor en capullo, el fruto en promesa. Cuando sucumbe un niño, la naturaleza parece que se niega á sí misma; cuando muere ese niño por falta de sustento, la que se niega es la sociedad. No envenenéis las fuentes de la vida, pues que habéis de beber de sus aguas. Respetad, socorred á esos niños... ó temed que os maldigan los vuestros.

Antonio Zozaya

El equívoco entre el alma y el cuerpo, entre el cielo y la tierra, no tiene ya fuerza alguna para alejar de nosotros el ideal de una vida menos dolorosa, más bella y más humana.

HIJINE

Los higienistas han perdido la brújula, y en el piélago de las suposiciones dejan lo esencial por lo secundario.

Faltaría que los médicos fuesen á la vez sociólogos para que comprendiesen que el microbio de la tuberculosis está en las cajas del capitalismo, en las avaricias del taller y en el egoísmo de sus directores.

¿Qué determina la tuberculosis? La anemia, la falta de vida, la falta de actividad en el organismo; lo mismo que deja vejetar los hongos en la corteza de los árboles, en los deshechos de los bosques, en las descomposiciones pútridas.

Que prepara la anemia? El aniquilamiento de vidas, la vejez prematura.

La actual educación, doméstica y pública, ocasiona una pronta decadencia de las fuerzas vitales. Se ven niños de seis años fumando por las calles, haciendo el hombre, y comiendo muy poco en casa. En las conversaciones y ejemplos de los padres, muchos niños no aprenden sino vicios que les perjudican, les debilitan, les predisponen á la anemia, y como término final se halla la tuberculosis.

Pasemos á otro terreno.

Nos viene á la mano un diario (*El Diluvio*) del que tomamos un elocuente recorte, que no puede ser dudoso, porque es de una colectividad gubernativa que tendrá más interés en ocultar que en esclarecer lo que en esos antros de exterminio se prepara contra la salud y longevidad de los seres humanos.

Inspección de fábricas y talleres

La Comisión inspectora de fábricas y talleres de la Junta local de reformas sociales nos envía para su inserción el siguiente escrito:

«Continuando nuestro informe en cumplimiento de lo que ofrecimos en nuestra anterior, tócanos hoy dar á conocer las industrias en donde se ocupan buen número de menores de ambos sexos y el estado de insalubridad de las mismas, por la mala organización de los talleres.

Entre los establecimientos, que sus nombres recientemente publicamos y que fueron visitados por nosotros, figuran buen número de *Imprentas, Litografías y Arte Fabril*, los cuales se hallan en su mayoría, y en punto al cumplimiento de la higiene y al empleo de menores, en la peor situación.

A los locales inmundos, húmedos, faltos de aire y luz y por consecuencia sin reunir ninguna condición de habitabilidad, hay que agregar una jornada excesiva impuesta á los niños que no alcanzan la edad reglamentaria y cuya salud se halla en constante peligro, ya por la intoxicación lenta pero por desgracia persistente del empleo de los colores, ya porque el conjunto de las condiciones en que se desarrolla la vida solo puede originar tuberculosis y demás enfermedades parecidas, ya por tener que cuidar de máquinas verdaderamente complicadas, exponiendo sus vidas ó arriesgándose á ser triturados por los engranajes, debido al poco conocimiento que tienen para poder apreciar el verdadero peligro de la máquina que cuidan.

Si agregamos á lo manifestado el corto jornal que perciben, podremos deducir el grado de explotación que sobre la niñez ejerce la clase capitalista, atenta solamente á que sus intereses no sufran la más pequeña lesión, y en prueba de lo que decimos y dispuestos como estamos á que estos defectos sean corregidos, á continuación publicamos los nombres de los patronos multados y clases de industrias.

Reunida la Junta local el día 6 del corriente y bajo la presidencia del Sr. Marial, aprobada que fué el acta de la sesión anterior, los delegados inspectores de fábricas y talleres dieron cuenta de que habían inspeccionado 158 de los mismos durante el tiempo que funciona, presentando una Memoria algo extensa del estado y situación en que se encuentran las referidas fábricas y talleres, proponiendo al propio tiempo fueran multados 27 patronos con las multas de 25, 50, 100 y 200 pesetas respectivamente, por las infracciones de la ley que, según el artículo 13, han de ser castigados, y, examinados que fueron los datos que presentamos, fué aprobada en la Junta nuestra gestión y multados los señores siguientes:

Vilella y Compañía, fabricante en sillas torneadas, multa de 50 pesetas; Godó y Compañía, en hilados yute, multa de 100 pesetas; Martí, fabricante en sombreros, multa de 50 pesetas; Rómulo Bosch, constructor en objetos esmaltados, multa de 25 pesetas; Henrich y Compañía, impresor y litografía, multa de 100 pesetas; Antonio Pl, taller de fundas para garrafas, multa de 25 pesetas; Permañar, fabricante

en cajas de cartón, multa de 200 pesetas; Verdú y Montané, taller hojalatería, multa de 100 pesetas; Blassi, impresor, Cortes, 364, multa de 25 pesetas; Cunill, impresor. Universidad, 25 multa de 25 pesetas, H. Miralles, impresor, Bailén, 57, multa de 25 pesetas; Ricart, fabricante en hilados y estampados, multa de 100 pesetas; Campdepadrós, Riereta, 31, multa de 25 pesetas; Almirall, fabricante en hilados, multa de 100 pesetas; J. Vila, fabricante en hilados, multa de 25 pesetas; Sopena, litógrafo, Valencia, 363, multa de 50 pesetas; Vilella, fundición de vidrios, multa de 100 pesetas; Tarridas y Compañía, fundición de cristal, multa de 100 pesetas, Bordeta); Camilo Elisa, fabricante de estampados, multa de 200 pesetas; Mollás, fabricante en cajas de cartón, multa de 25 pesetas; Nicolás Santiago, fabricante en panos de plata y oro, multa de 200 pesetas; P. Soler, aprestos en géneros de punto, multa de 25 pesetas; Cervecería El Comercio, plaza de Antonio Lopez, multa de 200 pesetas; doctor Klein, taller de cápsulas para botellas, multa de 50 pesetas; Vilaseca, fabricante de libros rayados, pasaje de la Paz, 2, multa de 25 pesetas; y Camilo Mulleras, fabricante en tegidos, multa de 200 pesetas.

Las presentes imposiciones han sido entregadas á la primera autoridad local para que puedan ser efectivas dentro del plazo que determina la ley. Veremos lo que se resuelve y procuraremos no sea vulnerada la misma que lo determina.

Por la Junta inspectora, *Francisco Bullá, Manuel Jurado, C. Mencerre.*

Por sí esto no fuera suficiente á probar que la tuberculosis tiene su verdadero origen en los ahorros industriales, citaré un caso concreto de lo que pasa en los destajos ó precios hechos á voluntad de los industriales.

Por un traje en que una oficiala trabajó catorce horas diarias los seis días de la semana, ayudada diez horas diarias por una aprendiz, debiendo gastar cinco horas de luz de gas mechero Auer, por ser el traje de raso negro, y pagándose la oficiala 1'75 ptas. de seda y 20 céntimos de pita para los embastes ¿cuánto dirían ustedes que paga el industrial para estos *pasatiempos*? Pues ¡ochó pesetas!

Pongamos las cuentas en claro:

Una oficiala, 14 horas diarias, los seis días	84 horas
Una aprendiz, 10 horas diarias	60 id.
Total	144 horas

GASTOS

Gas, cinco horas diarias, los seis días	1'50 ptas.
Seda	1'75 "
Pita	0'20 "
Semanal de la aprendiz	3'00 "
Total gastos	6'45 ptas.

Cobro por la confección del traje de raso	8 ptas.
A favor de la oficiala por 84 horas de angustiosa labor	1'55 "

¿Cómo ha de vivir esa infeliz obrera? ¿De qué se ha de alimentar?

Zenón Kinké.

Barcelona Noviembre 1902.

La canción de los Trigos

Han granado ya los trigos
y se muestran opulentos...
¡inundaron de oro puro las anchuras de los campos
y á los hombres el tributo de la vida les rindieron!

¡Han granado!... Sazonadas las espigas
se inclinaron, y agitadas por el viento,
cosas trágicas cantaron
tristemente, gravemente, con susurros de misterio

«No nos venda al oro el hombre
ni haya más oro que el nuestro...
«todos gocen las cosechas
«que los campos dan espléndidos...
«no nos guarden codiciosos
«en sus trojes los perversos
«y que teman si nos guardan
«la venganza justiciera de los buenos...»

Y los amos
que se hallaban al acecho
y escucharon los rumores
de los trágicos acentos,
reclutaron segadores y los trigos
se quedaron en silencio

á los golpes de las hoces, que tendidos en los campos
hechos haces, los dejaban como muertos

Han granado ya los trigos
y atiborran los graneros,
celebrando la codicia satisfecha de los hartos,
¡los hambrientos!..

Resignados, melancólicos, turbada
la alegría soberana de la tierra, con el dejo,
de fatales, de mortales pesimismo,
suenan languidos y tristes sus cantares á lo lejos..

«Dios dispuso así este mundo
«y no tiene el mal remedio;
«Hizo Dios ricos y pobres
«y tendrá siempre que haberlos!»

Las sangrientas amapolas manchan haces y rastros
con matices que creyeránse simbólicos, siniestros!
y los trigos que aún se yerguen

se dijera que repiten su canción de vago acento
redentora
saturada de misterio...

«No nos venda al oro el hombre
«no haya más oro que el nuestro...»

Llevan tristes los esclavos á los hombros
las gavillas de los trigos opulentos...
cabecean las espigas de las trágicas canciones,
¡y, en las frentes abrumadas, van piadosas dando besos!

Vicente Medina

LA EDUCACIÓN

¿Qué educación la nuestra! Nace el hombre, y cuando no puede aun decir su voluntad, se le hace cristiano. Apenas se desenvuelve su razón, se le enseña á recitar las oraciones de la Iglesia. Cuidase mucho de que no conozca los secretos de la generación y se le oculta su propio origen. No se le revela que salió de su madre; si viene al mundo un hermano suyo, se le dice que se lo trajo de París ó se lo encontró en una de las plantas de la huerta.

En las oraciones de la Iglesia encuentra, aun niño, motivos de interrogación y duda: En el *Ave Maria*: ¿que quiere decir, madre, que Cristo fué fruto del vientre de la Virgen? En los *Mandamientos de la ley de Dios*, ¿qué significa, madre, no fornicarás ni desearás la mujer de tu prójimo? En los *Pecados capitales*, ¿qué es, madre, la lujuria? En todas partes: ¿cómo he de entender, madre, que Jesús fué concebido por obra del Espíritu Santo?

Apurada la madre y cuidadosa siempre de que la verdad no se la escape, forja mil desatinos con que perturba y entenebrece el entendimiento del hijo. Como el hijo sea precoz, le envuelve pronto en un mar de confusiones. Si Dios creo el mundo, ¿quién creó á Dios? Si Dios está en el cielo, ¿por qué no se asoma para que le veamos? Si todo es bondad, ¿cómo nos amenaza con castigos eternos?

No tiene la madre otro recurso que imponerle la fé y negarle todo derecho á la duda. Antes le entenebrece el entendimiento; ahora le contiene el vuelo del espíritu.

La madre, que es la primera educadora, le pierde por completo. Ya con el fin de acallarle y dormirle le evoca fantasmas y le hace medroso; ya con el de premiarle, le lleva á comediones de magia y le trastorna el sentimiento de la realidad; ya con el de complacerle, le refiere ó le hace referir disparatados cuentos y le exalta, á costa de la razón, la fantasía.

Adquiere de día en día el niño viva curiosidad, y pregunta el origen y la utilidad de cuanto existe y la causa de los fenómenos de la naturaleza. Ignora la madre, y se enoja con tanto preguntar ó le inbuye en todos sus errores.

¿Le manda al colegio? Allí, sobre sentirse también su hijo bajo el imperio de una fé ciega, pierde en un violento descanso sus energías y tiene embargada su atención por estudios tan ingratos y difíciles como el de la lectura y la aritmética. Lo que debería ser accesorio es principal, y le hace aborrecibles el estudio y la escuela. Sometido á una

severa disciplina, no goza ni siquiera del derecho de interrogar á sus preceptores. Nada oye, ni de los fenómenos de la naturaleza ni de las aplicaciones de la ciencia.

La educación debería ser muy otra. Nada de esconder á los niños la realidad de las cosas. Nada de turbarles el sentimiento ni con misterios religiosos ni fantasmás. Nada de confiar á madres incultas el desarrollo de la razón de sus hijos. Nada de colegios sin jardines donde puedan correr y jugar los alumnos tras cada hora de estudio. Nada de colegios donde no se alterne el conocimiento de la lectura y la escritura con el de la naturaleza y la ciencia por medios visibles y prácticos.

F. Pi y Margall.

El último sofisma

Los diferentes corifeos de las arcaicas escuelas políticas ya no se atreven á discutir con nosotros, humildes hijos del trabajo.

No es que tengan miedo, puerilidad sería pensarlo, á nuestros conocimientos; lo que les asusta y anonada es la fuerza de nuestra razón.

Pero si rehuyen la discusión pública, si no se atreven á luchar frente á frente, en cambio valen de la calumnia, unas veces y del sofisma otras, para desvirtuar lo que por propia virtud está por encima de estos moscardones, que sólo saben, para todo y en todas ocasiones, un mismo zumbido.

Primero fuimos unos ilusos, luego unos demagogos; más tarde enemigos de la propiedad, del orden y de la familia.

Hoy, que á fuerza de usarla ha caído ya en desuso esa sonata del organillo político, recurren, como tabla de salvación, al último asidero, que no deja de ser tan capcioso como capcioso ha sido cuanto anteriormente alegaran.

«Que no sabemos hacer sino negaciones» es el último sofisma.

Desbaratémole.

Comencemos por cualquiera de éstas:

Nosotros, en efecto, negamos el sentimiento de la patria, la patria misma, si quieren.

Pero á renglón seguido afirmamos que por encima de todas esas veleidosas fronteras, delimitadas por la barbarie del sable ó por influencia de casquivanos intereses personales, está la gran patria, la patria del hombre, la patria universal.

Esto es que negamos lo misero, lo pequeño, lo baladí, lo que divide en enemigos á los hombres, para afirmar lo grande, lo humano, lo que tiende á unificarlos con indisolubles lazos de fraternidad.

Nosotros negamos el derecho escrito cuanto á explotarse los hombres entre sí; negamos el abuso que de la propiedad se hace para sumir á la mayor parte en la odiosa esclavitud del salario.

Pero afirmamos en cambio el derecho natural de todos los hombres á los goces del arte y de la industria, con el solo deber de contribuir á crearlos.

Nosotros negamos que la libertad, esa libertad reglamentada y sujeta á lamentables equivocaciones y corazonadas, sea una verdad en manos de gavillas, no de partidos políticos.

Pero afirmamos que esa libertad será un hecho desde el momento en que, rotas las cadenas de la explotación, tenga el hombre garantida su personalidad é independencia económica.

Nosotros negamos eficacia y virtud á todas las religiones, casi tantas como religiosos, por cuanto éstas sólo pueden prosperar sobre la ignorancia y el fanatismo lesionando los intereses humanos.

Pero afirmamos la más hermosa de todas las religiones, la única, la solidaridad, que, en lo porvenir, unirá á todos los seres, restañando las heridas abiertas por las seis mil y tantas creencias preterenciosas de ser las verdaderas.

Nosotros negamos el privilegio que para instruirse y disfrutar de conocimientos á que son ex-

traños, por cuanto la civilización es obra de inúmeras generaciones, tienen determinados individuos.

Pero afirmamos el acceso de todos á estos beneficios de la ilustración, que, como el aire y el oxígeno, no son patrimonio exclusivo de nadie.

Negamos la familia falsa, fundada en cálculos é intereses, y afirmamos la familia libre unida por los lazos del amor.

Negamos la justicia que levanta cadalsos y arroja á las cárceles y presidios infinidad de seres irresponsables por su ignorancia ó por su misera situación; negamos que el juez que esto sentencia pueda llamarse tal, sino verdugo, puesto que por poco avisado que sea debe comprender la injusticia que realiza al no amparar por igual los derechos de todos.

Es más; negamos que en las sociedades del porvenir sean menester tales magistrados y Códigos; dado que, realizada la emancipación del hombre, quedarán abolidas en su totalidad casi absoluta las causas que originan el dolo y engendran las perturbaciones sociales.

Negamos, en fin, todos los privilegios, todos los abusos, todas las tiranías, todas las barbaries encarnadas en las odiosas leyes burguesas, todos los atropellos, y afirmamos todas las libertades, todos los derechos, todos los deberes; negamos á Dios y afirmamos al hombre; negamos la esclavitud y afirmamos la emancipación de todos los seres; negamos las tinieblas y afirmamos la luz; negamos lo dañoso y perjudicial; y negamos, por último, que ninguna escuela política, religiosa y científica pueda manumitirnos de nuestra precaria situación, y afirmamos rotundamente que sólo en la sociedad libre implantada por la última revolución, reinarán la fraternidad, la libertad, y la justicia en la tierra.

CONJUNCIÓNES

Las últimas notas de la orquesta acababan de perderse en el aire, y aún seguía su recuerdo acariciando voluptuosamente los oídos del público, como siguen acariciando el oído del amante, muchas horas después de pronunciadas, las frases de la mujer origen de su amor.

Había terminado el espectáculo, y la marquesa, levantándose del asiento que antes ocupara, se dirigió hacia el fondo del palco y allí permaneció en pie algunos instantes, sin aceptar el abrigo de pieles que le ofrecía su marido, como si quisiera poner de manifiesto ante los ojos de éste y ante los de Jorge (su más siduo contertulio), todos los maravillosos encantos de su cuerpo: sus hombros redondos, su pecho alto y bien contorneado, que se desvanecía formando deliciosa curva entre los encajes del corpiño de seda; sus brazos desnudos y frescos, su cintura flexible y sus espléndidas caderas, sobre las cuales se ajustaba, para perderse luego en mil pliegues caprichosos que apenas descubrían el nacimiento de unos pies primorosamente calzados, el rico vestido, hecho más que para velarla, para realzar la estatuaría corrección de sus formas.

Los dos la miraban: el marido, el viejo y acaudalado prócer, con la satisfacción pasiva y moderada de la impotencia; el mozo, con la febril inquietud que pone en los ojos el deseo cuando la sangre es joven y la vida palpita en el organismo plétorica de energía y de poder. Ella sonrió satisfecha de aquel triunfo plástico; la sedosa piel del abrigo cayó sobre su espalda desnuda, y solo quedaron al descubierto sus ojos negros, su nariz correcta, sus labios sensuales y el extremo enguantado de su brazo que se apoyó en el de Jorge, mientras la marquesa decía á este conyoz vibrante y acariciadora:

—Usted me acompañará hasta casa; el marqués tiene una cita en el ministerio.

—Sí—respondió el anciano.

Y los tres salieron del palco; ella, apoyándose dulcemente en el brazo de Jorge; éste, envanecido

con tal distinción, y el viejo, detrás, encendiendo un cigarro y siguiendo á la juvenil pareja con paso lento y trabajoso.

Cuando aparecieron en el foyer, todas las miradas se fijaron en ellos; las mujeres cuchicheaban en voz baja, mezclando á sus frases sonrisas epigramáticas y desdefiosas; los hombres reían también, con más fuerza, con más descaro, y entre unos y otras se cruzaban palabras por este ó semejante estilo:

—¡Vaya un grupo!

—¡Y él es buen mozo!

—¡Es claro! Se casó con el otro por dinero...

—¡Qué cinismo! ¡Es escandaloso!

—¡Pobre marqués! ¡Está en Babia!

—¡Como que Baba es el pueblo natal de todos los maridos viejos!

—No es la primera.

—Pero eso de hacer gala de su falta, es insoportable... repugna.

Cualquiera que hubiese escuchado estas conversaciones, hubiera creído que los censuradores de aquel adulterio volverían despreciativamente su espalda á los adúlteros; y sin embargo, á medida que el grupo origen de tan varia y justa murmuración, llegaba cerca de los que se ocupaban en criticarlo, las injurias cesaban, en todos los labios aparecía una sonrisa de afecto, los hombres se quitaban el sombrero, inclinábanse las mujeres cortésmente, y palabras cariñosas de *A los pies de usted, marquesa. Adiós, Jorge. Hasta mañana, querida*, oíanse al paso de la gran dama, que con la frente alta, provocadora la mirada y atrayendo hacia sí al cómplice de sus traiciones, atravesaba orgullosa por delante de todos, luciendo las galas que habían arrojado sobre su cuerpo las debilidades de un viejo, y el amante que supo conquistarse con el incontrastable poderío de su hermosura.

—Adiós—dijo la marquesa, despidiéndose de su marido, para subir al carruaje, seguida de Jorge.

—Adiós—repuso aquél.

Y se quedó mirando partir la lujosa berlina, en pie sobre la acera y mascando el cigarro que se desvanecía en espirales de humo, mientras la marquesa, oprimiendo entre sus manos las de Jorge, y volviendo hacia él su rostro henchido de promesas y de deseos, murmuraba á su oído con acento apasionado y febril:

—¡Jorge mío, qué dichosa soy á tu lado!

El carruaje llegó á la puerta del palacio donde residían los marqueses. Junto á aquella puerta, arrebujado el cuerpo en un mantón de puntas con un pañuelo de seda caído sobre los ojos, la cara pintarrajeada y el ademán grosero y desenvuelto, había una mujer, una mercenaria del arroyo, una de esas mercancías del vicio que se venden en la sombra, como temerosas de que la luz, mostrando sus miserias, disminuya su precio; una de las muchas víctimas que el hambre, la ignorancia y el abandono arrojan en medio de la calle, y que mendigan un pedazo de pan cuando brindan con placeres al transeúnte.

Aquella mujer se detuvo para hablar con alguien á tiempo que el coche de la marquesa paraba frente á los umbrales del palacio y el lacayo abría, sombrero en mano, la portezuela.

—Hasta mañana, Jorge—dijo la marquesa.—No olvide usted la hora. A las dos. Estaré sola.

—Hasta mañana—repuso la voz del joven desde el interior del carruaje.

Y la marquesa, saltando ligeramente al suelo, envuelta en pieles y sedas, tropezó con la miserable aventurera, que la obstruía el paso. Las dos se miraron; sus rostros, iluminados por los amarillos reflejos de un farol, se hallaron frente á frente, pintarrajeado y repugnante el uno, hermoso y atractivo el otro; el hombro de la aventurera rozó el cuerpo de la gran señora, y ésta, retirándose con asco, penetró en el anchuroso zaguán, exclamando en voz haja:

—Estas mujeres están en todas partes. Debía

procurarse que no tropezaran con ellas las personas decentes.

Joaquín Dicenta

LOS ESCLAVOS

Miradle... Por allí viene.

Descúbrese la gente a su paso; el juez se muestra con él en extremo solícito y deferente; el escribano le saluda con exagerada cortesía; el cura y el médico le hablan con marcado comedimiento; los hombres procuran molestarle lo menos posible con su conversación; las mujeres no se atreven a alzar la vista en su presencia...

Es el amo, el primer propietario del pueblo, el que dispone de las voluntades, de las vidas y de las haciendas de todos. Este le ayuda a ponerse la americana; aquel le abrocha el chaleco; el otro le cepilla el pantalón. En pleno día, delante de la primera autoridad, en el café, en el casino, en la plaza, en la huerta, en todas partes, vocifera, amenaza y jura tomarse la justicia por su mano con el infeliz que en lo sucesivo no siga acatando sus órdenes; con el descuidado que equivoque sus mandatos; con el altivo que contrarie sus deseos...

Su escandalosa conducta y sus acciones no menos escandalosas y repugnantes siempre quedan impunes. Nadie se indigna; mejor dicho, nadie se atreve a indignarse. Por donde pasa, recibe señales de fingido respeto... de mal disimula y afectada admiración.

La gente del campo que en público le ensalza y venera, en el rincón del hogar le odia y maldice.

Marido hay que se las ha jurado al miserable. Hombres de corazón existen entre aquella caterva de adúladores que desean su muerte.

Como hombres, aborrecen a su señor; como esclavos, le tributan honores. Es un sér bajo y mezquino; pero, ¡es el amo!

Antonio Soler

COSAS

El día 9 del corriente se celebró en Villa-Carlos el entierro civil de una hija de nuestros compañeros Vicente Mari y Catalina Mari.

Asistieron al acto muchos compañeros de aquel pueblo y de Mahón.

Con gran disgusto de la familia y de los concurrentes se presentaron al entierro los del ropaje negro sin haber sido llamados.

¡Quina barre! ¡Quina barre! repetían á coro los acompañantes.

Para muchos de los industriales de esta ciudad son letra muerta las disposiciones vigentes sobre regularización del trabajo de las mujeres y de los niños.

Las autoridades, tan celosas cuando de castigar obreros se trata, ven con la mayor indiferencia como dejan de cumplirse las leyes por parte de los burgueses.

Los obreros panaderos de Palma de Mallorca han comunicado á sus patronos, que á partir del viernes próximo pasado las condiciones de trabajo serán: diez horas de jornal; que éste debe empezar de ocho á diez de la noche, para los que trabajen de noche, y de cinco á ocho de la mañana para los que trabajen de día; y que los obreros no deben comer en los hornos, cobrando á cambio 1'50 pesetas de aumento en el jornal.

Si los patronos rechazan las justas propuestas de los obreros, éstos se declararán en huelga.

La semana próxima principiaremos á servir los pedidos del poema ¿Dónde está Dios?

Se ha constituido en Gibraltar una comisión de auxilios para allegar recursos á las víctimas de las autoridades de La Línea.

El dinero puede ser enviado á Alberto Roca, calle de Cordonero ó á Manuel Martínez, calle de Buenavista.

La sociedad de lampistas, latoneros y hojalateros de Barcelona, acordó en reunión general la creación de una

biblioteca popular para instrucción de los socios y sus hijos y piden á todas las personas amantes de la instrucción del trabajador, que les ayuden en su empresa, ya facilitándola libros, ya haciéndola algún préstamo.

La dirección de esta sociedad es: calle Amalia, 4. Barcelona.

La criminalidad en las principales naciones de Europa.—Una obra del penalista César Lombroso contiene el siguiente cuadro comparativo del número de homicidios por cada cien mil habitantes en las principales naciones europeas:

Inglaterra	5 por 100,000.
Alemania	6
Francia	18
Austria	25
España	74
Italia	96

Es desconsolador el lugar que ocupan las naciones latinas en la presente estadística.

Los obreros carpinteros de Reus presentaron á sus patronos la demanda de las ocho horas de trabajo; la que les fué concedida sin tener necesidad de declararse en huelga.

La Cuña, órgano de la Federación de obreros carpinteros catalanes, al dar cuenta del triunfo obtenido por los compañeros de Reus, entre otras cosas, dice:

«Fuertes, incansables, dispuestos á batallar siempre con el fin de obtener lo que á los obreros nos pertenece, confiando en que la victoria no les escasearía los laureles que bien se merecen, presentaron al enemigo obteniendo lo apetecido.

¡Cuán fructífera es una labor bien cultivada! Con este su triunfo, dos son las secciones que esta federación se honra tener en su seno, que gozan de la jornada de ocho horas.

Ha visitado nuestra redacción el «Boletín de la Escuela Moderna», de Barcelona, correspondiente al mes de Octubre último.

Entre otros trabajos de interés, publica un hermoso fragmento de la obra Verdad del insigne Zola, que insertaremos en el número próximo de este periódico.

La Escuela Moderna se halla instalada en la calle de Bailén, número 70, Barcelona.

Hemos tenido el gusto de ser obsequiados con un ejemplar de la obra «Catálogo de la Biblioteca Pública de Mahón, redactado por Don Miguel Roura y Pujol, Bibliotecario de la misma, cuyo autor lo dedica á EL PORVENIR DEL OBRERO

La extensión de la obra á la cual hemos dado una ligera hojeadá no nos permite por hoy ocuparnos de la misma, lo que tendremos la satisfacción de efectuar en uno de nuestros próximos números.

Interín reciba el expresado Bibliotecario nuestras más expresivas gracias por la atención que le hemos merecido.

La Oficina Regional á las Sociedades que componen la Federación Regional Española

Los últimos atropellos cometidos por la arbitrariedad burguesa gubernamental en La Línea, han indignado grandemente al proletariado español.

Por todas partes se nota la conveniencia de realizar un movimiento serio, á fin de que hagamos morder el polvo á la burguesía, imponiéndonos como entidad potente.

Estos atropellos hacen pensar seriamente en la manera de llevar á cabo un acto que acabase con todas las arbitrariedades que con los proletarios se cometen.

Pensemos que en el terreno que estamos colocados debemos organizarnos en forma tal, que nos juguemos en la contienda el todo por el todo, pues casi es mejor que la muerte venga por la defensa de nuestros derechos; que por la anemia de nuestra sangre ó los golpes en el trabajo.

Recordemos el gran acto, que tanto temor sembró entre la miserable burguesía, realizado por el proletariado de Barcelona, y convengámonos en que es preciso continuar aquella hermosa lucha, pues de no hacerlo, perderemos toda nuestra importancia como fuerza, y la burguesía volverá á recobrar su tranquilidad, riéndose de los miserables á quienes explota.

Estudiemos bien el carácter que van tomando las luchas obreras en España, y veremos que precisa una inteligencia sólida y potente para que en la batalla decisiva podamos llevar la mejor parte. Y para esto no hacen falta mu-

chas inteligencias, sólo precisan grandes voluntades y elevados corazones.

En estos momentos están nuestros compañeros explotados de Valencia en vísperas de derramar su sangre, preciosa como la de todo obrero, por prestar apoyo y solidaridad á las huelguistas hilanderas, y los de Jerez para poder llevar un poco más de pan á sus hijos.

Si existiera una sólida y firme inteligenciación entre todo el proletariado, ¿no sería más fácil concluir con la infame explotación de que somos víctimas por parte de la sanguinaria pareja burguesía y autoridad?

He aquí la obra del proletariado español en particular y la del de todo el universo.

La unión del proletariado será quien matará la explotación que sufre.

A estudiar, pues, este asunto para procurar realizar el acto que nos ponga á salvo de tantas injusticias como con nosotros se cometen.

Nuestra dignidad lo exige.—Salud y pronta huelga general.—Por la Oficina Regional, José Quiñones, secretario. Zaragoza 8 de Noviembre de 1902.

NO MATARÁS

No matarás, dijo Dios Omnipotente desde lo alto de la cima del abrupto Sinaí, según afirman los hebreos, aseguran los cristianos y repiten los musulmanes.

Y Josué penetra en la tierra de Canaan, pasando á cuchillo á los moradores de Jericó, cuyas murallas caen milagrosamente, por voluntad divina;

Y Jeováh Dios, detiene el curso de los astros para que su elegido caudillo pueda terminar la honrosa obra de destrucción, derramando la sangre de los que no habían tenido la fortuna de oír el decreto del Señor MISERICORDIOSO Y JUSTICIERO;

Y el pueblo amado del Señor, tala los campos y degüella á sus enemigos los filisteos, los amorreos los maalianitas;

Y los babilonios y asirios por divina inspiración reducen á la esclavitud al pueblo querido en castigo de sus culpas;

Y los persas destruyen á los asirios, concediendo la libertad á los hebreos;

Y los romanos hacen desaparecer para siempre el escogido pueblo por que en su ignorancia vierte la sangre del mismo Dios;

Y los cristianos persiguen, asesinan á los gentiles por desconocer la palabra divina;

Y los musulmanes proclaman la guerra contra los infieles cristianos...

Y el mundo todo se anega en sangre humana vertida por el hombre mismo porque los hombres no han interpretado de igual modo la palabra del buen Dios, del Dios del AMOR, de la MISERICORDIA, del PERDÓN....

A. CRUZ.

Suscripción para sufragar los gastos ocasionados por el atropello de los católicos de Villacarlos el domingo 5 de Octubre y las multas impuestas por el Sr. Alcalde republicano y librepensador del mismo pueblo.

	Pesetas
Suma anterior	16'95
Antonio Mari	0'25
Juan Prats	1'00
Ramón Febrer	0'10
Magín Sans	0'10
Esperanza Escandell	0'10
No te conozco	0'10
Pedro Febrer	0'25
María Aragonés	0'25
Esperanza Pons	0'25
Manuela Hernandez	0'10
Rosa Mari	0'10
Eulalia Barbé	0'10
José Bonet	0'20
Gabriel Pons	0'10
José Sintés	0'25
Catalina Llabrés	0'15
Suma	20'35

(Continuará)

B. Fabregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.